

28º DOMINGO ORD. (C)
DA GRACIAS A DIOS EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS

Cuando Naamán, el sirio, fue limpiado de su lepra, regresó a Eliseo para ofrecerle regalos como señal de agradecimiento. También reconoció el poder del Dios de Israel y creyó en Él.

Escuchamos en el evangelio que después de que los diez leprosos habían sido limpiados, uno de ellos regresó para dar gracias a Jesús. También era extranjero como Naamán, no judío. Los otros nueve eran judíos.

Los leprosos en ese tiempo eran excluidos, y tocaban una campana al pasar y gritaban "impuros", para alertar a la gente de que estaban cerca y la gente se alejaba de ellos. Entonces, cuando los diez fueron sanados, era como regresar a la comunidad y disfrutar de su dignidad como seres humanos.

El pecado es una lepra espiritual que nos aleja de Dios. Jesús vino a limpiarnos de esta enfermedad espiritual. Para estar totalmente completo y vivir con Él, tenemos que morir con Él, como San Pablo le dijo a Timoteo. Cuando venimos a misa, ofrecemos sacrificio en acción de gracias a Dios. La palabra "Eucaristía" significa "Acción de Gracias". Damos gracias a Dios por enviarnos a su Hijo a morir por nosotros. Hacemos vivo el sacrificio de Cristo en el Calvario. "Por sus heridas somos curados". Por eso es importante estar en misa todos los días.

¿Dios necesita nuestra acción de gracias? Si y no. Sí, porque Él ha hecho y continúa haciendo muchas cosas por nosotros. No, porque "nuestra acción de gracias aumente a su grandeza, sino que nos hace crecer en gracia y nos beneficia para la salvación".

El salmista aconseja a los judíos a dar gracias a Dios siempre porque Él es bueno; (Sal.106: 1; 118: 1; 136: 1) Jesús mismo muchas veces dio gracias a su Padre, y a veces incluso antes de hacer milagros. Dio gracias a Dios antes de partir el pan para alimentar a los cinco mil (Jn.6: 11). Cuando los setenta y dos discípulos regresaron de su misión, alabó y agradeció a Dios; (Lucas 10: 21). Hizo lo mismo en la Última Cena; (Mc.14: 22-23).

San Pablo también comenzó la mayoría de sus cartas dando gracias a Dios por la gente y lo que Dios había hecho en su propia vida: "Primero doy gracias a mi Dios a través de Jesucristo por todos ustedes, porque se habla de su fe en todo el mundo" (Rom. 1: 8); Otros son 1 Cor.1: 4; Filipenses 1: 3; 1 Tes.1: 2.

Desafortunadamente, muchos de nosotros no siempre agradecemos a Dios. Ignacio de Loyola dijo que uno de los pecados graves que cometemos es el pecado de la ingratitud. Cuando faltamos a misa, sólo pensamos en que rompemos la ley. No sabemos que no estamos dando gracias a Dios. Dios nos creó a su propia imagen y semejanza, pero somos la más desagradecida de todas sus criaturas. Creo que le damos más problemas que las otras criaturas. Quizás debido a la libre voluntad que nos ha dado.

Existe la necesidad de agradecerle siempre, porque todo lo que tenemos y disfrutamos proviene de Él: aire, agua, plantas y animales, nuestra fuerza, sabiduría y, sobre todo, "Cuando aún estábamos indefensos, en el momento señalado, Cristo murió por los impíos (nosotros)" (Rom.5: 6).

Las lecturas también nos recuerdan que debemos mostrar gratitud a todos los que nos ayudan todos los días; incluso para agradecer a quienes nos dificultan la vida, porque sus acciones pueden resultar en experiencias positivas más adelante. ¿Agradeces a tus cónyuges por lo que hacen por ti? ¿Qué tal los niños a sus padres y viceversa? ¿Agradecemos a nuestros trabajadores, y los trabajadores agradecen a sus empleadores? ¿Qué tal con aquellos que nos sirven voluntariamente y amigos?

Dios siempre es fiel, como escuchamos en la segunda lectura, y continuará sirviéndonos incluso si no somos agradecidos y fieles a Él. Un secreto es que la oración de alabanza y acción de gracias es más poderosa que la oración de petición, porque son expresiones de una fuerte fe en Dios. Así que da gracias a Dios por la mañana, tarde y noche; cuando comes y bebes, vistes, juegas, trabajas, descansas, cuando estás enfermo o bien, tienes éxito o fracaso. "Ora sin cesar, da gracias en todas las circunstancias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para ti" (1 Tes. 5: 17-18).